

los servicios de los antepasados y de los hijos. La antigua nobleza no oscurece á la que se adquiere por el mérito; no es ni el premio del vicio, ni el título de la indolencia, ni el pedestal del orgullo. La justicia reina en Saturno.

Así se resúmen los siete volúmenes de los viajes de milord Céton. No olvidemos añadir, para los que han podido interesarse por nuestros dos jóvenes héroes, que á la terminación de los viajes, se descubre que Mónica es la princesa de Georgia, y no la hermana de Céton, — revelacion que destruye el gran obstáculo que se oponia á la dicha completa de entrambos amigos.

Si nos hemos extendido demasiado sobre estos viajes imaginarios, es porque ofrecen un tipo. Y además, ¿es una idea tan extraña, en el fondo, establecer sobre diversos Mundos el predominio de ciertas pasiones, de suponer un Mundo en donde el deleite desplega como soberano un poder embriagador ú otro en donde la codicia busca con ardiente mirada los tesoros de la Tierra, ú otro, en donde la sed de sangre devora á todos los seres? Lo arbitrario es imaginar que los desvarios de la mitología estén realizados sobre los mismos astros que la antigua ignorancia ha revestido de influencias no fundadas; pero que haya en las sociedades astrales una virtud, una pasión dominante, calificadora, es lo que debe hallarse realizado en el número inmenso de las Tierras habitadas.

Mientras que los noveladores continuaban la serie anecdótica de nuestro asunto, los sabios continuaban la serie positiva. Lambert (de Berlin) escribía entre otras sus *Cosmologische Briefe* ó *Cartas cosmológicas*, en donde examinaba la cuestión de la habitación de los astros bajo el punto de vista de las ciencias físicas solamente. En Königsberg, el filósofo Emmanuel Kant, en su *Theorie des Himmels*, exponía un sistema de población astral segun la distancia de los planetas al Sol, emitiendo la idea de que los seres son tanto mas perfectos cuanto mas alejados están de este astro. Como lo hemos visto al hablar de estas teorías opuestas, estos modos de ver son puramente arbitrarios. En Londres, Derham escribía su *Astro-Theology*.

Llamaremos un instante á este rector en nuestra compañía para preguntarle su opinion sobre los habitantes de los cometas; esta opinion es demasiado interesante para que no cojamos al vuelo la ocasion de citarla aquí. Seamos un instante su auditorio.

« Lactancio tiene mucha razon en refutar la divinidad de los cuerpos celestes, dice : Están tan léjos de ser dioses ú objetos dignos de adoracion, que algunos de ellos han sido considerados como lugares de expiacion : así sucede á los cometas en particular, que están sometidos á un régimen muy poco agradable de temperatura, puesto que pasan á la vez por un calor extremado cuando se acercan al Sol, y por un frio intenso cuando se alejan de él. Segun el cálculo de Isaac Newton, el cometa de 1680, está en su perihelio 166 veces mas cerca del Sol que la Tierra; y por consiguiente sufre un calor 28,000 veces mas fuerte que el de nuestro verano; á esta temperatura, una esfera de hierro del grueso de la Tierra necesitaria 50,000 años para enfriarse. Si pues semejante lugar está destinado para habitarse, es mas bien como morada de expiacion que para otro género de habitación cualquiera.

« Es manifesto que los principales cuerpos celestes de nuestro sistema están fundados en la armonía y en el orden, cada uno segun su destino; sin embargo los cometas ¿ no forman excepcion á esta regla cuando por su proximidad á la Tierra, ocasionan las pestes, las hambres, y parecen manifestar los juicios de Dios? Como estos astros se mueven sobre órbitas muy diferentes de las de los otros cuerpos celestes, sus efectos y sus influencias deben ser igualmente muy diversos. Gobernando el universo, la divina Providencia puede servirse de tales astros para la ejecucion de su justicia, atemorizando y castigando á los pecadores á su aproximacion á nuestro Mundo. Y estos globos serian ejecutores de los juicios, no solo bajo el punto de vista que acabamos de señalar, sino tambien, como algunos lo han imaginado, siendo otros tantos lugares de su habitación y de su tormento despues de la muerte. Pero aun cuando así fuese, seria con todo la manifestacion de la

bondad de la Providencia, el hacer que sus vueltas cerca de la Tierra sean raras, sus estaciones cortas, y que empleen gran número de años en ejecutar el resto de su curso. »

Derham hace todavía otra conjetura. « Sobre todo, dice, el Sol mismo, el grande objeto de la adoracion pagana, está considerado, por algunos de nuestros sabios compatriotas, como el lugar probable del infierno. » Swinden ha escrito sobre este asunto un tratado que tiene por título : *Investigaciones sobre la naturaleza y el lugar del infierno*.

Es sin duda una idea singular la de colocar en el centro radiante del mundo planetario una morada de horror y de expiacion.

En el Havre, el clérigo Dicquemare, discípulo y amigo del buen padre Pingré, ese canónigo de la Academia de ciencias que fué el modelo de los matemáticos, es un ejemplo interesante de los que, queriendo tener un pié en el dogma y otro en la ciencia, encuentran dificultad para mantenerse derechos. La pluralidad de Mundos ¿es una doctrina aceptable? Tal vez! Pero no, porque sí... Y sin embargo es posible... sí; pero la consecuencia!... Entónces no debemos ocuparnos de esto... Es una cuestion inaccesible, y Dios se la ha reservado sin duda. Escuchemos al autor (*Connaissance de l'Astronomie*, Paris, 1769).

« Aunque la Providencia haya concedido mas penetracion á unos hombres que á otros, no es ménos cierto que hay para todos un punto, mas allá del cual cesan de raciocinar.

(Ademas) « que estos grandes cuerpos que giran sobre nuestras cabezas, y á una distancia tan prodigiosa, estén destinados para servir al mismo tiempo de habitaciones á cualesquiera criaturas, de todos modos debemos admirar en esto el poder y la misericordia de Dios.

» Pero sigamos un instante esta ingeniosa idea de la Pluralidad de Mundos, para satisfacer una *vana* curiosidad.

» Véanse allí pues Mundos sin fin, cuyos habitantes,

si puede haberlos en ellos, nos son y nos serán siempre desconocidos. ¡Eh! con la medida de talento que hemos recibido de Dios, seria útil que los conociésemos, *nosotros que estamos demasiado distraídos* por los detalles del nuestro, que no abrazamos sino con mucho trabajo una parte muy limitada de él; nosotros que nos hallamos apurados á la vista de estos pequeños Mundos de animales que el microscopio nos ha descubierto. Por lo demas, esta idea, aunque grande, seductora, capaz de servir de materia para muchos volúmenes y hacer honor al espíritu humano, con tal que no se saquen de ella falsas consecuencias, no por eso deja de ser una bella quimera. Porque, aunque los planetas sean en algo semejantes á la Tierra, no se sigue de aquí que sean habitables, y ménos aún que estén habitados; y aun cuando así se supusiera gratuitamente, ¿habria derecho para inferir de ello que lo estuviesen por criaturas de las cuales no podríamos tener jamas una idéa justa? Etc. »

De esa manera continúan los raciocinios de los autores graves; pero los noveladores no olvidaban por esto la cuestion.

Un dia el autor de *Tom Jones* (1) encontró, en casa de un comerciante de papeles de Lóndres, un viejo manuscrito muy difícil de descifrar; era el manuscrito de un libro intitulado *Juliano el Apóstata, viaje al otro Mundo*. El alma-autor que lo habia escrito cuenta primero que se escapó de su cuerpo muerto, y de su casa por las ventanas; que anduvo algun tiempo por el campo, hasta el momento en que encontró á Mercurio á quien conoció por sus talares, y que llegó sobre un carro inmaterial tirado por córceles espirituales al Mundo de las sombras. Allí encontró á los antiguos, con los cuales trabó conocimiento; pero lo que le causó el mayor asombro, fué la aparicion de Juliano el Apóstata en los

(1) ENRIQUE FIELDING, novelador y autor dramático inglés; n. en 1707 y m. en 1754.

Campos Elíseos, cuando segun la opinion comun, lo creia eternamente en los infiernos.

Este antiguo emperador romano es el héroe general de la historia. La metempsicosis y la pluralidad de existencias forman el carácter esencial de la composicion. Despues de haber sido revestido de la púrpura imperial, Juliano llegó á ser esclavo de un jefe de los Godos llamado Roderic y de una belleza gótica; despues fué sucesivamente judío, carpintero, general, petimetre, fraile, trovador, sabio, rey, bufon, mendigo, príncipe, hombre de Estado, soldado, sastre, regidor, poeta, caballero, maestro de baile y arzobispo (el arzobispo Lartimer). Bajo la alegoría se notan en este libro algunos de los puntos fundamentales que forman, á los ojos de sus partidarios, la base de la doctrina de la pluralidad de existencias, en especial la ley del talion.

Pielding tenia un competidor mas jocoso en Amsterdam, en dos pequeños volúmenes, intitulados : *La Nueva Luna, historia de Pœquilon, 1770.*

La escena pasa en la Luna.

Selenos es el genio tutelar del planeta que llamamos la Luna, la cual está habitada por una raza simulacro de la nuestra, pero mas elegante. Al nacimiento de Pœquilon, este genio declaró altamente que en la época en que este niño hubiese llegado á los catorce años, manifestaria deseos maravillosos, y que serian cumplidos. Nuestro héroe vino al mundo en la ciudad de Verticephalia, capital del imperio del mismo nombre.

Conviene decir que el planeta lunar está dividido en cinco partes : la primera, en la cual está comprendido el imperio de Verticephalia, se llama la Taurijovia; la segunda, la Eliopólia; la tercera, la Pyramodustrina; la cuarta, la Peristérica; la quinta la Eutóquia, isla inmensa, mansion de la felicidad, adonde no se puede llegar sino despues de haber sufrido mucho.

Pœquilon es un jóven lleno de ardor, un Faublas encantador, que busca en las cinco partes de la Luna lo que cada comarca puede ofrecer mas exquisito para el placer. El autor se ha ocupado con particular complacencia en la descripción de las escenas voluptuosas,

ya en las decoraciones de una córte suntuosa, ya en los misteriosos retiros de Vesta y de las vírgenes consagradas, y ya entre las costumbres idílicas de las habitaciones campestres. Pœquilon es un cortesano del siglo, que Rabelais hubiera llamado *precioso*; goza ademas, de ciertas facultades vedadas á los habitantes de la Tierra, por ejemplo, la de llamarse ya Pœquilon, ya Pœquilonna. No es este el lugar propio para tratar de esta manera galante de poblar el astro de las noches. Continuemos nuestras noticias.

*Los Hombres volantes, ó las Aventuras de Pedro Wilkins* (Lóndres, 1773) son una novela cuyo título solo ofrece alguna apariencia de analogía con nuestro asunto.

Esta obra pertenece al género de *Robinson* y de *Gulliver*. Los hombres volantes son los habitantes del reino de Normnbdsgrfutt, cuya posicion geográfica no determina el autor. Los hombres y las mujeres de aquel país nacen con alas membranosas de cierta elegancia, á juzgar por los grabados : alas iguales á la piel del cuerpo, suaves como el raso, ondeantes como la seda, que forma su único vestido y que, en el estado normal cubren sus cuerpos herméticamente y dibujan todas las formas. La escena pasa entre un inglés, Wilkins, extraviado en una isla desierta, y una desconocida llamada Youwarky, mujer volante, que ha caido en la isla, y que se casa con él, y en seguida conduce á Wilkins á casa del rey su padre, en Normnbdsgrfutt.

Pero todas las composiciones literarias no tenian por objeto tratar de la multiplicacion de los Mundos; algunas se pronunciaron *contra* esta idea, verdaderamente explotada bajo todos sus aspectos. En 1787 apareció una *Vision del Mundo angélico*, precisamente en este último sentido. El autor habia meditado mucho sobre los sueños, los presentimientos, el mundo espiritual y su comercio con los hombres, el estado futuro de las almas despues de la muerte y el lugar posible de su residencia; sobre todo habia conversado con un amigo sobre las tierras habitables, y se sentia penetrado de simpatía por esta clase de cuestiones. Yo no sé, dice, si mi imaginacion está mas dispuesta que la de otro á realizar las

ideas que la interesan, ó si la influencia de este comercio de los espíritus puros me hacia capaz de tener las nociones mas claras y mas fuertes del mundo invisible; pero es cierto que mi alma hizo un viaje real á todas esas supuestas tierras habitables.

Este viaje no nos parece tan real como el autor alucinado asegura; tenemos por garantía de ello la relacion misma de este viaje exótico, en el cual nuestro peregrino ve cosas que no existen, y no ve las que existen. Cuenta primero cuán vil y despreciable es el aspecto del Mundo terrestre cuando se le mira desde arriba, despues de haber dejado las nieblas de nuestra atmósfera; despues entra en el espacio inmenso del cielo, en donde se vive sin respiracion, en donde se aspira con delicias la pureza de la materia eterizada. De allí descubre no solamente todo el sistema planetario, sino tambien un número infinito de Soles rodeados de un séquito de planetas rodando en este espacio inmenso sin la menor confusion y con toda la belleza majestuosa que es posible imaginarse.

Hasta allí nada mejor; pero sucede que luego que se ha « entrado en el sistema planetario » (?) nuestro viajero « ve claramente lo absurdo de las nociones que suponen á todos los planetas otros tantos Mundos habitables. » Añade que no duda hacer palpable este absurdo á todos sus lectores. Véanse aquí sus razones :

« Solo la Luna podrá ser habitable por hombres; pero es un pequeño terreno cubierto de nieblas, y casi mas extenso que la provincia de York; no vale la pena de hablar de ella. Por otra parte, si, absolutamente hablando, una criatura humana pudiese vivir allí, no seria sino con una vida triste, lánguida y casi insoportable. En cuanto á los demas planetas, la cosa es absolutamente imposible, de lo cual se convence cualquiera examinándolos todos segun su situacion.

» Saturno, el planeta mas distante del Sol, es un globo de vasta extension, frio y húmedo en el mas alto grado. Está lleno de oscuridad, y un hielo eterno debe cubrirlo. Para admitir en él habitantes, seria preciso suponer que Dios haya formado los hombres para los climas y no

los climas para los hombres, lo que es absolutamente insostenible.

« Júpiter es mas templado, pero no por esto es habitable. Su dia mayor no se parece sino á nuestro crepúsculo : su calor es incapaz de agradar en verano, y su invierno es frio que no podria resistirle ningun cuerpo humano.

« En Marte la intemperie del aire es tan grande, que es imposible que lo habiten hombres; no posee la humedad que se requiere para fertilizar sus campos. Observaciones incontestables, añade nuestro afirmativo autor, hacen ver que nunca en aquel planeta hay ni lluvia, ni vapores, ni rocío, ni nieblas.

« Vénus y Mercurio están en el extremo opuesto. Destruirían á los hombres y á los animales por el exceso de luz y de calor, como los otros por sus tinieblas continuas y su excesivo frio; por tanto, es evidente que todos los planetas no están habitados ni son habitables. Solo la Tierra tiene la temperatura necesaria para hacet subsistir á los hombres y á los animales de una manera agradable. Está rodeada de una atmósfera que la protege contra los accesos de la materia eterizada, demasiado fina y demasiado sutil para permitir la respiracion, y que impide que las exhalaciones útiles que salen de la Tierra se pierdan y se disipen en los espacios inmensos del aire puro. »

Pero entónces, si nuestro caballero errante no ve por todas partes sino tierras inhabitadas, se le puede preguntar ¿cuál es el resultado de su viaje al sistema planetario y su vision negativa entre las maravillas del universo estrellado? « Aun cuando la ruta que yo recorriera no fuera el camino general, nos responderá, no dejé de encontrar en ella gran número de viajeros. He visto en ella ejércitos enteros de buenos y de malos espíritus que indicaban tener mucha prisa, como si fuesen correos que iban y venian de la Tierra hácia un arcaje infinitamente elevado por encima de todo cuanto alcanzaban mis ojos. »

« El espacio está habitado por las potencias del aire, cuyo príncipe es Satanás. Para noticias mas extensas,

consúltese á Milton. Los planetas son estaciones de los espíritus del espacio; lo mismo sucede en todos los Mundos estelarios. Y no se crea que un número tan grande de astros sea mas que suficiente para recibir á todos estos espíritus; no, el número de estos es incalculable, seria preciso contarlos por millones; y ademas, no hay « un hombre, una mujer ó un niño, que no tenga sus diablos particulares, que lo acechan y que procuran hacerle caer en el lazo. » El autor ve en seguida la manera con que los espíritus ejercen su poder. Sea de dia ó especialmente por la noche, nos soplan al oido; y así como una persona, hablando suavemente al oido de uno que duerme, puede determinar ensueños sobre el asunto de que le hable; así estos astutos insinua-dores nos cuchichean incesantemente pensamientos criminales. En cuanto á los buenos espíritus, ocupan una region particular; pero está muy léjos de nuestro alcance y colocada infinitamente mas arriba de los límites á que se extiende el imperio de Satanás. »

El autor entra en seguida en teorías sobre los presentimientos y los ensueños, con las cuales se aparta demasiado de nuestro asunto para que pensemos en seguirle mas léjos.

Así pues, véase aquí un soñador que pretende *de visu* afirmar la inhabitación de los Mundos (1).

(1) Hácia esta época nacieron los sistemas científicos, mas inverosímiles, salidos del gran movimiento que se habia operado despues de los primeros descubrimientos de la química y de la física. Tendremos el placer de citar uno para memoria.

Un cierto Robiqueau, abogado en el Parlamento, ingeniero óptico del rey, nos ofrece un viaje de 365 páginas, titulado *El microscopio moderno para aclarar la naturaleza por medio de un nuevo alambique químico, en donde se ve un nuevo mecanismo físico universal*. Este libro, ilustrado con profusion de grabados, representa el Mundo bajo la forma de un inmenso alambique rodeado de llamas. La tierra es un cuerpo plano monticuloso, sentado sobre un fondo sólido. El disco solar ejecuta su movimiento por encima de la atmósfera; la Luna no existe; no es mas que un reflejo de este disco en el aire. Las estrellas son igualmente reflejos solares. Los meteoros, los planetas y los cometas son reflejos eléctricos. Los eclipses son producidos por el encuentro de diferentes cuerpos monticulosos delante del brillante astro, etc. El autor dice benévolamente en su prólogo que

Ordinariamente sentimos fijar el pensamiento en los objetos cuya pérdida nos aflige; el autor de otra vision (*Noticias de la Luna*, por Mercier, Amsterdam 1788), encontraba, al contrario, un gran consuelo en pensar en un íntimo amigo suyo difunto, y sus pensamientos parecia que conversaban de un Mundo á otro; muchas veces habian departido sobre la naturaleza y sobre sus insondables misterios; conversaciones que, durante la noche, habian tomado un carácter mas solemne todavía.

Una noche, el astro lunar estaba en su plenitud, cuando el sueño del autor fué interrumpido de repente por una aparicion singular. Un rayo de la Luna, bajo la forma de una flecha luminosa, escribia sobre un muro las siguientes palabras: « ¡ Soy yo! ¡ no te espantes! soy tu amigo. Habito este astro que te alumbra, te veo, he buscado largo tiempo el medio de escribirte, y lo he encontrado... Haz preparar tablas lisas para que yo pueda trazar en ellas mas fácilmente todo lo que tengo que enseñarte: encuéntrate mañana en el mismo sitio; al presente es demasiado tarde, el astro gira, mi línea no es ya directa, y es... » La punta inflamada desapareció.

Los dos amigos, uno habitante de la Tierra, otro habi-

tiene sesenta y siete años, y previene que si se critica su sistema, está armado de una hoz de acero para cortar las espinas que se le preparen; — que, por lo demas, si no sale bien, su gloria será morir sobre el campo de batalla... ¡ Ah! el buen hombre, como tantos otros, no ha tenido ese dolor ni esa gloria.

Mas recientemente, en 1834, un tal M. Demonville presentó á la Academia de ciencias de Paris y á la Sociedad real de Lóndres una memoria encaminada á demostrar que no hay en nuestro sistema mas que tres cuerpos celestes; la Tierra, el Sol y la Luna, y que todos los demas astros son ilusiones causadas por la reflexion del Sol y de la Luna, ó por el hielo de las regiones polares.

Lo que hay mucho mejor, es que en la época de la Revolucion, ciertos espíritus exaltados pretendieron reformar la ciencia como la sociedad; creíase tener derecho de construir sistemas sin dejar de estar autorizados por la ciencia. Ni aún las palabras con que se la devoraba dejaban de ser escogidas de un modo extraño. Así es que el ciudadano Wissenschaften publicó en 1794 *la Science sans-culotisée*.

tante de la Luna, conversaron así juntos muchas veces durante la noche silenciosa. Véanse aquí algunas de las revelaciones que nos interesan.

« La muerte no es lo que se imagina, los vivientes se forman de ella una imagen espantosa y falsa. Cuando sentí el movimiento de quebrantarse mi corazón, me encontré dotado de la facultad de penetrar los cuerpos mas duros, ningún espesor podía detenerme; toda la materia me pareció estar como horadada y porosa, y mi voluntad fué el guía de mi ascension. La ciencia, siempre incierta sobre la Tierra, recibe aquí una evidente claridad. El Criador, que ha dado á la vista el privilegio de alcanzar al globo mas lejano, se ha dignado conceder al pensamiento el poder de manifestarse en todo el sistema poblado de seres racionales y sensibles; yo converso con aquellos cuyos escritos admiro; ninguna distancia es obstáculo al vuelo rápido de las ideas, y la imprenta no es mas que el simulacro grosero de ese arte privilegiado por el cual se comunican sus pensamientos todos los habitantes de los globos celestes. »

« En esos globos radiantes que distingo, pregunta el viviente, ¿ es cierto que van á reunirse todas las razas humanas que han habitado sobre la Tierra; y que así los malos como los buenos, se ven allí confundidos sin distincion ninguna? » — « Las acciones mas secretas de una vida pasada, responde el espíritu, están patentes á todas las miradas, la historia de nuestra vida está pintada en nuestra frente de una manera universalmente inteligible: y por eso los malos no pueden soportar la compañía de los buenos, y buscan á sus semejantes, hasta el dia en que, consternados de su envilecimiento, procuran salir de allí. El sentimiento de la justicia reina en cada alma, y siente uno en sí la necesidad de progresar eternamente. »

Nos vemos obligados á abandonar al autor de esta dulce vision por un escritor que se encuentra en los antípodas. Véanse aquí en efecto dos obras muy libres, y que pueden contarse entre las mas singulares de los viajes imaginarios. Son: *el Descubrimiento austral por un hombre volante*, Leipzig, 1781; y *la Filosofia de*

*M. Nicolás*, Paris, 1796 (cuatro volúmenes), obras atribuidas á Retif de la Bretonne.

El autor no conoce límite alguno ni en razon, ni en verosimilitud, ni aún en moral; da libre curso á su imaginacion, y describe sin reparo escenas del género grotesco y picaresco mas subido. Véase en pocas palabras el bosquejo de su atrevida novela.

Viajando el narrador en el mes de noviembre de 1776, en diligencia de Lyon á Paris, hace conocimiento con un cierto señor *Jenesaisquoi* (yo no sé qué) que habitaba en una isla bajo el trópico de Capricornio adonde va á volver en compañía de Juan Jacobo Rousseau, que ni por asomo se halla enterrado en Ermenonville. Aquella isla ha sido poblada de todos los seres posibles por un jóven del Delfinado, llamado Victorin, que habia encontrado el secreto de volar construyéndose alas á manera de las de los murciélagos. Este Victorin, conviene advertirlo, se sentia devorado de una tierna pero ardiente pasion por la hija de un señor. Se educó en las buenas maneras en casa del señor y la señora *Troismotsparligne* (tres palabras por línea), procuradores en la Senescalía; despues hizo conocimiento con la reina de su corazón, robó á Cristina una noche, y voló con su dulce carga á la cumbre del monte *Inaccesible* (1) (Delfinado).

Al cabo de algunos años, nuestros héroes estaban rodeados de una bella familia, ávida y curiosa. Los hijos deseaban gozar como sus padres de la dicha de volar al espacio, y bien pronto Victorin debió asociarse á su hijo mayor para los viajes al trópico de Capricornio.

Allí, los hombres volantes encontraron islas maravi-

Este monte Inaccesible habia ya sido escogido por Rabelais. *Pantagruel*, l. IV, cap. LVII, como sitio de la residencia de mester Gaster, primer maestro en artes del mundo, isla agradable, pero desde luego escabrosa, pedregosa, montuosa, infértil, adonde ninguno puede subir, á no ser Doyac, conductor de la artillería de Carlos VIII, inventor de ingenios míficos, el cual encontró allí un ariete, cuyo origen dió en qué pensar á todos los historiadores.

llosas que ningún viajero ha vuelto á ver despues. La primera, á la cual se puso naturalmente el nombre de isla Cristina, estaba habitada por *hombres-de-noche*. La estampa (porque hay grabados) representa un hombre y una mujer-de-noche, desnudos, cubiertos de un pelo raro y con las pestañas muy largas; cierran los ojos cuando el dia comienza, y parecen andar á tientas. No analizaremos. Veamos qué islas descubrieron sucesivamente nuestros héroes. No olvidemos que el autor ha tenido cuidado de dibujar los tipos descubiertos.

La segunda isla, se llamó *isla Victorica*, en Patagonia, estaba poblada de gigantes. Los hombres-pájaros encaramándose sobre las damas del país, les divirtieron mucho, hasta el punto que el rey de la nacion el gran Horkoumhaunloch, ofreció en casamiento al hijo de Victorin su hija la bella Ishmichtriss. La tercera isla estaba poblada de *hombres-monos*; la cuarta de *hombres-osos*. Toman en cada isla una pareja de la especie y la llevan á la isla Cristina, que se puebla de esta manera de una raza heterogénea de género enteramente nuevo. Visitan en seguida la isla de los *hombres-perros*, despues la de los *hombres-cerdos*, etc... No creemos necesario continuar la enumeracion (1). Las expresiones del autor son

(1) Añadamos, sin embargo, que la continuacion de su excursion les hace descubrir hombres-toros y mujeres-terneras; mas tarde hombres-carneros y mujeres-ovejas: aqui hombres-toros, allí hombres-machos-cabrios. Ahora un jóven-caballo y una jóven-yegua; luego un jóven-asno que expresa su ternura á una jóven de su especie y la dice: « Hhilh-hhouh, hhân, y-hhan. » En una isla pantanosa, visitan á los hombres-ranas; pero á una señal del centinela, un « Brrrr-rre-ke-ke-koax-koax » hace entrar en el agua á toda la tropa. Los hombres-volantes escogen para sorprender á una pareja cierto momento que el grabado representa, pero que no describiremos. En seguida vienen los hombres-serpientes, los hombres-elefantes, los hombres-leones. Visitan tambien la isla-tigre, la isla-leopardo, pasan por la Micropatagonia, y llegan á la Megapatagonia. La capital de este país es Sirap (anagrama trasparente), diametralmente situada debajo de Paris. — Lo que no impide al autor decir con su gracejo habitual que ocupa el grado 100° de latitud sud y el 180° de longitud partiendo del observatorio de Christineville. — La obra que acabamos de citar ha sido recientemente imitada (por no decir mas) por M. Henri de Kock, en *les Hommes volants*.

poco veladas, y en general, su carácter mas culminante es una cínica claridad.

El pensamiento que domina (se le ve demasiado) en toda la obra, es el de la reproduccion. Esta idea, grotesca en la novela, se manifiesta con gran fuerza en la parte científica del libro intitulado *Cosmogonia*, en donde el autor pasa revista á todos los sistemas de cosmogonia, desde el Génesis, Lucano, los Fenicios, los Caldeos, hasta Newton, Descartes, Buffon, y llega á proponer como una verdad de la naturaleza: que los astros son seres animados, machos y hembras. No nos atrevemos á repetir sobre qué hechos funda esta teoria ni cómo asimila á las funciones de la naturaleza viviente los rayos del Sol y el calor de los planetas. Esta idea, agradable en Milton, ingeniosa en Fourier, tiene en la obra que nos ocupa una desnudez capaz de espantar á las gentes honradas. Esto no impide á nuestro temerario autor pronunciar con dignidad las palabras siguientes, despues de haber hablado de los genios ilustres que estudiaron la cuestion cosmogónica.

« ¡ Es bien admirable que el hombre haya percibido tan tarde esta hermosa verdad! Es inconcebible cómo nuestros grandes hombres no han reconocido esta divina fuente de los fenómenos de la naturaleza, tan digna de Dios y que las explica todas. El Soberano Principio todo lo ha animado, y ha obrado en seguida por las causas segundas y terceras de la creacion: las causas segundas son los soles dotados de inteligencia, las causas terceras son planetas, igualmente dotados de inteligencia, pero de una manera inferior á los soles. Dios hace las cosas grandes, no las pequeñas, como los hombres, los animales, las plantas. La epidermis planetaria se puebla bajo la virtud prolifica del Sol. » Si se pregunta cómo han venido las primeras plantas, los primeros animales, veámoslo; la planta del mineral mas aproximado, el animal del vegetal mas cercano á la animalidad, el hombre del animal mas elevado; todo va por gradaciones insensibles; y así sobre todos los planetas. El cuadro que hemos hecho para la Tierra pertenece á todas las demas mujeres del Sol.

Como se ve, esta singular composicion encierra las teorías de nuestros modernos, que hoy mismo parecen nuevas á muchos. Tanto los partidarios de la cosmología de Fourier, como los del sistema de Darwin, cuentan sin saberlo entre sus antepasados al escritor poco elegante cuyo recuerdo acabamos de evocar por un momento.

La admiracion que hemos podido sentir leyendo esta primera obra, se sostiene en la lectura de la segunda. La ingenuidad de un forjador de sistemas no podria ir mas allá. Con la mayor gravedad hace afirmaciones tales como las siguientes :

« Los habitantes de los planetas son simplemente parásitos, producidos por la epidermis de los séres vivientes que se llaman Soles, Planetas, Satélites y Cometas. Porque realmente son séres vivientes é inteligentes, aunque superiores á nosotros infinitamente por la extension y la elevacion de su espíritu. Por eso el autor da de la Pluralidad de Mundos una prueba que nunca se nos hubiera ocurrido. Cuando se ve á una persona dudar que tal ó cual planeta esté cubierto de animales, debe uno reirse en sus barbas y decirle: « Imbécil, ¿ no estás tú mismo cubierto de animales? Y sin embargo tú no tienes la importancia y la extension de un astro. ¿ No tienes tú piojos ni pulgas? y áun cuando fueses la persona mas limpia, ¿ por eso no estás cubierto de animales parásitos aradores? Luego, con mayor razon, esos grandes séres están cubiertos de animales en mucha mas abundancia todavía; no sólamente nos lo hace conjeturar la naturaleza, sino tambien ver y palpar. El *parásito universal*: hé aquí lo verdadero. Todo es imagen y tipo en la naturaleza. El arador que vive sobre la pulga es la imagen de la pulga que vive sobre nuestro cuerpo, la cual es la imagen de la Tierra sobre la cual vivimos nosotros; la Tierra, á su vez, es un insecto parásito que vive á expensas del Sol, y los Soles son parásitos de Dios. — Otra analogía: La pulga que vive sobre nosotros no sabe que estamos animados; nosotros que vivimos sobre la Tierra no sabemos que ella está animada; la Tierra misma, á pesar de la superioridad de su espíritu no sabe quizá que el Sol está animado.

Sin embargo el arador está animado, luego la pulga lo está; lo está la pulga, luego lo está el hombre; el hombre lo está. luego la Tierra lo está; la Tierra lo está, luego lo está el Sol; lo está el Sol, luego lo está Dios. »

Se objetará sin duda al autor que los astros no parecen manifestar voluntad, inteligencia y vida, que no muestran los sentidos ó los órganos por cuyo medio pudiera manifestarse su vida. « Todo eso no es nada, responde atrevidamente el autor. Objetad lo que queráis, yo estoy cierto de lo que afirmo. Laplace, que no es mal astrónomo, Lalande y otros personajes raros entre los tantos de nuestro Instituto, confirmarán un dia mis analogías. Por la analogía subo de lo conocido á lo desconocido. Lo conocido soy yo. Juzgo por mí de todo el universo. En mí mismo es donde el Sér-Principio ha puesto el patron de todo el universo, y así es como la soberana Inteligencia ha querido que yo pudiese adivinarlo todo. Ella lo ha querido, porque yo lo he hecho; y yo me cito en prueba de lo que es. Ella me ha dado un juicio recto, único instrumento de mis conocimientos en física. Si he leído á los sabios, es únicamente para ver si me instruían. Tal vez me han puesto ellos en el camino de la Verdad, pero no me la han mostrado al descubrirlo. — Y exaltándose él mismo en un noble entusiasmo, exclama el autor con cándido orgullo: « ¡ Oh humanos, yo os la presento, yo! ¡ Contempladla! »

¿ Cuáles son los habitantes de los diferentes planetas? Para resolver esta cuestion, considera el autor las relaciones de las órbitas planetarias, y como piensa que estas órbitas se estrechan sucesivamente y caen en el Sol, clasifica los Mundos en el órden siguiente, comparativamente á la duracion de nuestra edad. La Tierra ha recorrido las cuatro quintas partes de su curso, tiene 80 años. Vénus tiene ménos camino que andar, tiene 85 años. Mercurio de mas edad todavía, 90 ó 95. Las manchas del Sol, si son planetas, tienen 98 ó 99, Marte no tiene mas que 70 años. Júpiter, Saturno y Urano son tanto mas jóvenes cuanto que están ménos cercanos á su muerte en el Sol. Los cometas, que en esta teoría,



forman los planetas cuando sus elipses se redondean, no tienen sino los primeros habitantes posibles, ó sean los peces; Urano, cetáceos vivíparos; Saturno, anfibios ó tal vez animales terrestres; Júpiter puede ya tener hombres en sus polos: aquí es donde comienza la vida. Marte es análogo á la Tierra, pero mas jóven: lo que era ella hace algunos millones de años. Vénus, al contrario, es de mas edad que esta en muchos millones de años: casi no debe tener mas que monos, como animales superiores, que allí mal que bien tienen el cetro de la animalidad. En cuanto á Mercurio, allí ya no debe haber nadie, á no ser que las especies mas pequeñas de la animalidad, vivan todavía: « Tal vez, dice el novelador, el conejo, muy vivaz y poco delicado para el alimento, sea allí el rey de los animales, á ménos que no sean la rata ó el raton. »

El escritor admite que los primeros séres animados de un planeta son gigantes. Los huesos monstruosos encontrados en las capas primordiales de nuestro globo son una prueba de ello. Cree en la existencia de los gigantes primitivamente de 21 leguas de alto y que no vivían ménos de 180,000 años. Han ido menguando á medida que la Tierra tenia mas edad. Uno de los últimos fué ese famoso Teutoboch, descubierto en 1713 en el Delfinado, cuya fábula no es para nuestro autor sino la expresion de un hecho muy simple.

Para él todo es bueno y con tal de que tenga algun viso de analogía, está sobradamente satisfecho. Le sucede un dia pensar en la lombriz solitaria. En seguida se pregunta cuál es la longitud de la lombriz solitaria de la Tierra; si tiene tres veces su diámetro, no tiene ménos de 9,000 leguas de largo. ¿Pues dónde se queda la de Júpiter? Y profundizando esta idea, llega á poblar de ellas el interior del globo. « Ademas de la animacion de la Tierra, de todos los demas planetas y del Sol, en la cual creo firmísimamente, dice, creo tambien que el interior de ellos está poblado de grandes animales, cuya magnitud es mucho mas considerable que los que nacen de la grasa de los humores y de las partes cálidas de su epidermis. »

Nos callaremos sobre la teoría de nuestro soñador respecto á la fecundacion de los Mundos y de las especies; véanse aquí únicamente algunos títulos de capítulos que expresarán sumariamente su idea: « Las cópulas de los Soles producen los cometas. » « Cometas machos se convierten en planetas hembras, — satélites niños. » « Organizacion del Universo, animal único. » « Sér-Principio, varon central, — generador universal. » « Placeres de los astros » etc.

No seguiremos á este autor en los excesos de su imaginacion. Hemos escogido en sus copiosos volúmenes las ideas concernientes á nuestra exposicion, y nuestro objeto está cumplido. Véase aquí finalmente sobre una materia que se relaciona con él, la opinion no ménos extraordinaria de un hombre mas célebre.

*El Dios-Planeta de Mirabeau.* — Nadie podria figurarse ver firmar con la mano del célebre orador aserciones semejantes á las que siguen:

« Como ha escrito Buffon, los planetas son una porcion destacada del Sol; pero tal vez el modo de formacion indicado por este naturalista no es el verdadero. El Sol fué encendido por el Sér-Principio. Si el Sol es planeta, si, por consiguiente lo son igualmente todas las estrellas fijas, se sigue de aquí que el Sér-Principio, Sol de los Soles, su animador, es un inmenso planeta central, viviente, inteligente, mantenido en el mismo grado de calor y de luz por el peso del universo; que no hay en el universo sino una sola y misma sustancia, y séres homogéneos, todos formados sobre el modelo del primero, de Dios ó el Sér-Principio; que el Sol es un planeta calentado, de la misma naturaleza que Dios su tipo, y del cual es la imágen mas perfecta; que el planeta de la Tierra y todos los demas, son Soles enfriados, porque ya no forman parte de la masa central. Pero todavía tienen la vida individual, como el Sol de que han salido, casi como vemos nosotros en la Tierra ciertos animales divididos, formar otros tantos individuos como secciones ha habido. El hombre y los animales que habitan los planetas, son pequeños individuos parciales salidos de ellos, y que tienen, como ellos, una vida

particular. Son pequeños planetas, dotados de inteligencia, como el Sol su padre, como Dios, padre de los Soles, con la sola diferencia de que su inteligencia es tan inferior á la de los planetas, de los Soles y de Dios, cuanto su masa corporal es menor que la de estos grandes séres.

» No digamos pues, que la naturaleza de los planetas, de los Soles, de Dios, nos es desconocida. Nosotros somos pequeños cuerpos planetarios, los planetas son mayores, los Soles mayores todavía. Dios es un sér planetario, centro de los demas, inmensamente mayor que todos los Soles juntos, pero de la misma naturaleza que ellos en cuanto á la inteligencia y á la materia. No hay sino lo mas, lo incalculablemente mas. Esta es la única diferencia. »

Mirabeau cree, como el anterior, que el hombre ha pasado por todas las especies de animales ántes de llegar al grado superior que ocupa; pero acaricia con ménos complacencia las teorías sexuales fundadas en los experimentos del rey Federico de Prusia.

Es inútil añadir que, en estos principios, la inmortalidad individual del alma no es mas que una agradable quimera, y toda religion un error infantil. Queremos cerrar nuestra revista del siglo décimooctavo con una impresion mejor.

*BODE. Consideraciones generales sobre la disposicion del universo.*

El célebre astrónomo aleman participa de la opinion de Kant respecto á la gradacion armónica de los habitantes de los planetas del centro á los confines del sistema; pero va mas léjos todavía y aplica su principio al universo entero.

« Hay, dice, número incalculable de sistemas solares perfectamente coordinados entre sí, y que se mueven juntos alrededor de un centro comun: es preciso pues, que las facultades intelectuales de todos los séres dotados de razon que habitan todos estos cuerpos sembrados

en el espacio, sean tanto mas elevados, tanto mas sublimes cuanto *mas* alejados del centro comun del universo se encuentran estos habitantes. ¡Qué inmensa escala de perfecciones en las criaturas organizadas y los séres dotados de razon! Las criaturas colocadas por debajo de esta escala, difieren quizá apénas de la materia bruta; y las que ocupan su escalon mas elevado, no se acercan quizá todavía sino de léjos á los séres que ocupan el último rango en el órden sublime de las puras inteligencias. »

A esta contemplacion del mundo añadia el pensador la hipótesis de un centro único, asiento de la potencia creatriz. « De este punto central, decia, emanarian todas las leyes que rigen la inmensidad de los Mundos; allí estaria colocado el resorte poderoso que hace mover todas las partes de este prodigioso conjunto. Allí la mano del Eterno, al principio de todas las cosas, habria formado todos los Soles con sus esferas, las cuales, á la primera seña, se han lanzado al traves de la inmensidad del espacio, en donde por un movimiento regular, describen inmensas órbitas, y emplean millares de millones de años para acabar revoluciones que vuelven incesantemente á comenzar. Desde allí el ojo de la Providencia dirigiria sus miradas sobre todos los Soles, sobre todos los sistemas y todas las vias lácteas del universo, para mantenerlas en órden é impedir que nada se desarregle ni perezca en el detalle, ni en el conjunto. Desde allí, en fin, hasta los últimos Soles que iluminan los límites mas apartados de la creacion material, se extiende la presencia del Monarca supremo. »

El astrónomo de Berlin creia en la habitabilidad de los cometas; mas aún, en su habitacion por séres superiores á nosotros. « ¡Qué pensar, dice, de los cometas que, en el inmenso dominio del Sol, parecen seguir una carrera errante y vagabunda al traves de las órbitas de todos los demas planetas? De repente se acercan al astro radiante del dia, como para traerle su tributo y recibir su benigna influencia; y al momento, recobran su vuelo, se alejan de él y se lanzan mas allá de los límites del Mundo planetario, á una distancia tal que,

segun nuestros conocimientos, la luz y las influencias del Sol no pueden sino muy dificilmente llegar hasta ellos. Estos numerosos cuerpos celestes que, segun las opiniones mas recientes, son globos formados de una materia mas ligera que la de los demas planetas, y son en parte brillantes por sí mismos, ¿ están tambien destinados á ser la morada de criaturas organizadas, vivientes, capaces de sensaciones y dotadas de razon? ¿ Por qué no? La constitucion de los cometas, sus cualidades y su luz particular han dado lugar á muchas hipótesis. Créese, y esta es tambien mi opinion, que los cometas no podrian ser sino la morada de criaturas venturosas que nada tienen que sufrir de las influencias siempre muy variables del Sol, y que la bondad del Criador las ha dispuesto, en el sistema general, de manera que estén al abrigo de toda revolucion. ¿ Quién sabe si la dilatacion considerable de la atmósfera brillante de un cometa, cuando se acerca al Sol, y la emanacion de las materias en extremo sutiles, trasparentes y luminosas que forman su cola, no tienen por objeto favorecer la existencia y el bienestar de sus habitantes? »

¿ De qué filósofos queria Bode hablar al servirse de esta expresion? « ¿ Piensan algunos que los cometas no podrian ser sino la morada de criaturas venturosas? » Los que participan de esta opinion no son numerosos sin embargo. Hay otros que manifestaron una creencia diametralmente opuesta, y precisamente bajo una forma tan general. Algunos han imaginado (*some have imagined*), decia Derham, que este lugar de habitacion debe ser el de los tormentos despues de la muerte.

No dejemos al astrónomo de Berlin sin recordar que ademas es uno de los partidarios mas ardientes de la habitacion del Sol, y que para él el astro del dia es un verdadero paraíso. Aquí tambien está él en los antípodas del rector inglés que acabamos de citar, el cual, como hemos visto, estaba dispuesto á colocar el infierno en pleno Sol.

## CAPITULO XII

SIGLO DECIMONONO. — CONCLUSION.

Llegamos por fin á la última etapa de nuestro viaje histórico. En virtud de los progresos del espíritu humano, se debe esperar sin duda que las formas que ha tomado hasta aquí el pensamiento viajando por los espacios sean mas perfectas, mas graciosas ó mas intachables. Si algunos talentos ávidos de novedad emprenden todavía ciertas excursiones á la Luna ó á los planetas, su empresa deberá estar tanto mejor fundada cuanto que habrá tenido un gran número de productores, y sin duda habrán adquirido una superioridad incontestable sobre todos ellos. Los viajes imaginarios deberán ser en adelante ó ficciones chistosas é ingeniosas ó la representacion de teorías científicas destinadas á ilustrar la naturaleza de los seres desconocidos que pueblan esos Mundos; si la grande idea cuyos pasos hemos seguido al traves de todas las edades, aún no tiene la importancia que deberá confinarla en el centro de un santuario respetado, y si se juega todavía con ella en los campos de la fantasia, las novelas inspiradas por ella llevarán sobre su frente la insignia de la nobleza de su origen.